



The pandemic accelerated a lot of things in culture and society. The changes were dizzying. At the same time, things slowed down. I realized that there is more to life than being on the move and engaged in activity for most of the day. I realized the great blessings of friendship and fraternity and did things to deepen those bonds. I wrote more cards and letters, I made more phone calls, sent more gifts. I prayed with greater clarity and conviction. I began to see in these changes silver linings in dark and ominous clouds.

The clouds are still here, and people are still living in the shadows of the pandemic. The grief and anger still hover in the air, we are all breathing it in. I am sure that my community has been the foundation I needed to pay attention to the presence of God in and among the shadows. Their fraternity has called out of me a humble abiding—a stillness and serenity—and encouraged me to pay attention to the loving presence that calls me to action.

Of course, our apostolic spirituality and ministry is about going forth, and in many ways that hasn't been possible. So I have been drawn to the core of that spirituality, contemplative prayer, to discover anew what is possible. In that encounter with the One who is always present, I have reoriented, recharged and reimagined my life of service. I haven't been alone in this—my brothers in Christ have walked with me.

Brother Timothy Coldwell, FSC  
General Councilor, Lasallian Region of North America  
Member of the District of San Francisco New Orleans  
[#SFNOBros](#) [#FSCvocations](#) [#RELAN](#) [#Lasallian](#) [#ConsecratedLife](#)

---

La pandemia aceleró muchas cosas en la cultura y la sociedad. Los cambios fueron vertiginosos. Al mismo tiempo, las cosas se ralentizaron. Me di cuenta de que la vida es algo más que estar en movimiento y ocupado en actividades durante la mayor parte del día. Me di cuenta de las grandes bendiciones de la amistad y la fraternidad e hice cosas para profundizar en esos vínculos. Escribí más tarjetas y cartas, hice más llamadas telefónicas, envié más regalos. Oré con mayor claridad y convicción. Empecé a ver en estos cambios los resquicios plateados de las nubes oscuras y ominosas.

Los nubarrones siguen ahí, y la gente sigue viviendo en las sombras de la pandemia. El dolor y la rabia siguen flotando en el aire, todos los respiramos. Estoy seguro de que mi comunidad ha sido la base que necesitaba para prestar atención a la presencia de Dios en y entre las sombras. Su fraternidad ha hecho brotar de mí una humilde permanencia -una quietud y serenidad- y me ha animado a prestar atención a la presencia amorosa que me llama a la acción.

Por supuesto, nuestra espiritualidad apostólica y nuestro ministerio consisten en salir adelante, y en muchos aspectos eso no ha sido posible. Así que me he sentido atraído por el núcleo de esa espiritualidad, la oración contemplativa, para descubrir de nuevo lo que es posible. En ese encuentro con Aquel que siempre está presente, he reorientado, recargado y reimaginado mi vida de servicio. No he estado solo en esto: mis hermanos en Cristo han caminado conmigo.